Zacarías

Llamamiento a volver a Jehová

1 En el octavo mes del segundo año de Darío
vino la palabra de Jehová al profeta Zacarías,
hijo de Berequías, hijo de Iddo:
2 Jehová se enojó mucho contra los
antepasados de ustedes.
3 Diles: Así dice Jehová de los ejércitos:
«Vuélvanse a mí —declara Jehová de los
ejércitos—, y yo me volveré a ustedes —dice
Jehová de los ejércitos—.
4 No sean como sus antepasados, a quienes los
antiguos profetas proclamaron: "Así dice Jehová
de los ejércitos: Apártense de sus malos caminos
y de sus malas acciones". Pero no escucharon ni
me prestaron atención —declara Jehová—.
5 Sus antepasados, ¿dónde están? Y los
profetas, ¿viven para siempre?
6 Pero mis palabras y mis decretos, que
encargué a mis siervos los profetas, ¿no
alcanzaron a sus antepasados? Entonces se
volvieron y dijeron: "Tal como Jehová de los
ejércitos había determinado tratarnos, conforme
a nuestros caminos y nuestras acciones, así nos
trató"».

La visión de los caballos

7 El día veinticuatro del undécimo mes, el mes
de Sebat, en el segundo año de Darío, vino la

palabra de Jehová al profeta Zacarías, hijo de
Berequías, hijo de Iddo:
8 Aquella noche vi a un hombre montado en
un caballo rojo. Estaba entre los mirtos de la
hondonada, y detrás de él había caballos rojos,
castaños y blancos.
9 Pregunté: «¿Qué son estos, señor mío?». El
ángel que hablaba conmigo me dijo: «Te
mostraré qué son».
10 El hombre que estaba entre los mirtos
respondió: «Estos son los que Jehová ha enviado
a recorrer la tierra».
11 Ellos respondieron al ángel de Jehová que
estaba entre los mirtos: «Hemos recorrido la
tierra y toda la tierra está tranquila y en
reposo».
12 Entonces el ángel de Jehová dijo: «Jehová de
los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás compasión
de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las
que has estado indignado estos setenta años?».
13 Jehová respondió al ángel que hablaba
conmigo con palabras buenas, palabras de
consuelo.
14 El ángel que hablaba conmigo me dijo:
«Proclama: Así dice Jehová de los ejércitos:
“Siento un gran celo por Jerusalén y por Sion.
15 Estoy muy enojado con las naciones que
viven confiadas, porque yo estaba un poco
enojado, pero ellas agravaron el mal”.
16 Por eso, así dice Jehová: “He vuelto a
Jerusalén con compasión; mi casa será
reconstruida en ella —declara Jehová de los
ejércitos— y se extenderá un cordel de medir

sobre Jerusalén”.
17 Proclama también: Así dice Jehová de los
ejércitos: “Mis ciudades volverán a rebosar de
prosperidad; Jehová volverá a consolar a Sion y
volverá a escoger a Jerusalén”».

Los poderes opresores y los artesanos que los derriban

18 Levanté los ojos y vi cuatro cuernos.
19 Pregunté al ángel que hablaba conmigo:
«¿Qué son estos?». Me respondió: «Estos son los
cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a
Jerusalén».
20 Después Jehová me mostró cuatro
artesanos.
21 Pregunté: «¿Qué vienen a hacer estos?». Él
respondió: «Aquellos son los cuernos que
dispersaron a Judá, de modo que nadie podía
levantar la cabeza. Pero estos han venido a
aterrorizarlos, a derribar los cuernos de las
naciones que alzaron su cuerno contra la tierra
de Judá para dispersarla».

2

Jerusalén bajo la protección de Jehová

1 Levanté los ojos y vi a un hombre con un
cordel de medir en la mano.
2 Le pregunté: «¿Adónde vas?». Me respondió:
«A medir Jerusalén, para ver cuánto tiene de
ancho y cuánto de largo».
3 Entonces el ángel que hablaba conmigo salió,
y otro ángel salió a su encuentro.

4 Le dijo: «Corre, habla a ese joven y dile:
“Jerusalén será habitada como una ciudad sin
murallas, por la multitud de personas y
animales que habrá en ella.
5 Yo seré para ella —declara Jehová— una
muralla de fuego a su alrededor y seré la gloria
en medio de ella”».

Llamamiento a los desterrados

6 «¡Vamos, vamos! Huyan de la tierra del norte
—declara Jehová—, porque los dispersé como
los cuatro vientos del cielo —declara Jehová—.
7 ¡Vamos, Sion! Escapa, tú que habitas con la
hija de Babilonia».

8 Porque así dice Jehová de los ejércitos:
«Después de la gloria me envió a las naciones
que los saquearon, porque quien los toca toca la
niña de su ojo.
9 Voy a alzar mi mano contra ellas, y serán
botín de sus propios esclavos. Entonces sabrán
que Jehová de los ejércitos me ha enviado.

10 ¡Canta y alégrate, hija de Sion! Porque vengo
y habitaré en medio de ti —declara Jehová—.
11 Muchas naciones se unirán a Jehová aquel
día y serán mi pueblo. Habitaré en medio de ti y
sabrás que Jehová de los ejércitos me ha enviado
a ti».
12 Jehová poseerá a Judá como su porción en la
tierra santa y volverá a escoger a Jerusalén.
13 ¡Guarde silencio todo ser humano ante
Jehová, porque se ha levantado de su santa
morada!

3

Visión del sumo sacerdote Josué

1 Luego me mostró a Josué, el sumo sacerdote,
de pie ante el ángel de Jehová; y Satanás estaba
a su derecha para acusarlo.
2 Jehová dijo a Satanás: «¡Jehová te reprenda,
Satanás! ¡Jehová, que ha escogido a Jerusalén, te
reprenda! ¿No es este un tizón rescatado del
fuego?».
3 Josué estaba vestido con ropas sucias, de pie
ante el ángel.
4 Él dijo a los que estaban delante de él:
«Quítenle las ropas sucias». Y a Josué le dijo:
«Mira, he quitado de ti tu culpa y te vestiré con
ropas de gala».
5 Entonces dije: «Que le pongan un turbante
limpio en la cabeza». Le pusieron un turbante
limpio en la cabeza y lo vistieron, mientras el
ángel de Jehová permanecía de pie.
6 El ángel de Jehová advirtió solemnemente a
Josué:
7 Así dice Jehová de los ejércitos: «Si andas en
mis caminos y cumples lo que te he encargado,
gobernarás mi casa y guardarás mis atrios. Te
daré acceso entre estos que están aquí de pie.
8 Escucha ahora, Josué, sumo sacerdote, junto
con tus compañeros que se sientan delante de ti,
porque ellos son hombres que sirven de señal:
voy a traer a mi siervo, el Renuevo.
9 Mira la piedra que he puesto delante de
Josué: sobre esta única piedra hay siete ojos. Yo
grabaré su inscripción —declara Jehová de los

ejércitos— y quitaré la culpa de esta tierra en un solo día.
10 Aquel día —declara Jehová de los ejércitos—
cada uno invitará a su prójimo debajo de su vid y
debajo de su higuera».

4

El candelabro de oro y los olivos

1 El ángel que hablaba conmigo volvió y me
despertó, como se despierta a alguien de su
sueño.
2 Me preguntó: «¿Qué ves?». Respondí: «Veo
un candelabro todo de oro, con un depósito en la
parte superior. Tiene siete lámparas arriba, con
siete conductos para cada una de las lámparas.
3 Junto a él hay dos olivos, uno a la derecha del
depósito y otro a su izquierda».
4 Pregunté al ángel que hablaba conmigo:
«¿Qué son estos, señor mío?».
5 El ángel que hablaba conmigo me respondió:
«¿No sabes qué son estos?». Contesté: «No, señor
mío».
6 Entonces me dijo: «Esta es la palabra de
Jehová a Zorobabel: "No por el poder ni por la
fuerza, sino por mi Espíritu —dice Jehová de los
ejércitos—.
7 ¿Quién eres tú, gran monte? Ante Zorobabel
te convertirás en llanura. Él sacará la piedra de
remate entre aclamaciones: ¡Gracia, gracia sobre
ella!"».
8 Vino a mí la palabra de Jehová:
9 «Las manos de Zorobabel pusieron los
cimientos de esta casa y sus manos la

terminarán. Entonces sabrás que Jehová de los
ejércitos me ha enviado a ustedes.
10 ¿Quién ha despreciado el día de las cosas
pequeñas? Estos siete se alegrarán al ver la
plomada en la mano de Zorobabel: son los ojos
de Jehová que recorren toda la tierra».
11 Le pregunté: «¿Qué son estos dos olivos a la
derecha y a la izquierda del candelabro?».
12 Volví a preguntarle: «¿Qué son las dos ramas
de olivo que están junto a los dos conductos de
oro por los que vierten el aceite dorado?».
13 Me respondió: «¿No sabes qué son estos?».
Contesté: «No, señor mío».
14 Él dijo: «Estos son los dos ungidos que están
ante el Señor de toda la tierra».

5

El rollo volante

1 Volví a levantar los ojos y vi un rollo que
volaba.
2 Me preguntó: «¿Qué ves?». Respondí: «Veo
un rollo que vuela, de unos diez metros de largo
y cinco de ancho».
3 Me dijo: «Esta es la maldición que sale sobre
la superficie de toda la tierra. Todo el que roba
será eliminado conforme a lo escrito de un lado,
y todo el que jura será eliminado conforme a lo
escrito del otro lado.
4 La he hecho salir —declara Jehová de los
ejércitos— y entrará en la casa del ladrón y en la
casa de quien jura falsamente por mi nombre.
Permanecerá en su casa y la consumirá, junto
con sus maderas y sus piedras».

La maldad encerrada y llevada a Sinar

5 El ángel que hablaba conmigo salió y me dijo:
«Levanta los ojos y mira qué es esto que sale».
6 Pregunté: «¿Qué es?». Respondió: «Esta es la
canasta para medir grano que sale». Y añadió:
«Esta es su apariencia en toda la tierra».
7 Entonces se levantó una tapa de plomo, y allí
había una mujer sentada dentro de la canasta.
8 Él dijo: «Esta es la Maldad». La arrojó dentro
de la canasta y echó la tapa de plomo sobre su
abertura.
9 Levanté los ojos y vi que salían dos mujeres,
con viento en sus alas. Tenían alas como de
cigüeña y levantaron la canasta entre la tierra y
el cielo.
10 Pregunté al ángel que hablaba conmigo:
«¿Adónde llevan la canasta?».
11 Me respondió: «A construirle una casa en la
tierra de Sinar. Cuando esté preparada, la
colocarán allí sobre su base».

6

Los cuatro carros

1 Volví a levantar los ojos y vi cuatro carros
que salían de entre dos montes; los montes eran
de bronce.
2 El primer carro tenía caballos rojos; el
segundo carro, caballos negros;
3 el tercer carro, caballos blancos; y el cuarto
carro, caballos tordos y fuertes.
4 Pregunté al ángel que hablaba conmigo:
«¿Qué son estos, señor mío?».

5 El ángel me respondió: «Estos son los cuatro
espíritus del cielo, que salen después de
presentarse ante el Señor de toda la tierra.
6 El carro de los caballos negros sale hacia la
tierra del norte; los blancos salen detrás de ellos
y los tordos salen hacia la tierra del sur».
7 Los caballos fuertes salieron, deseosos de ir a
recorrer la tierra. Él dijo: «¡Vayan, recorran la
tierra!». Y recorrieron la tierra.
8 Entonces me llamó y me dijo: «Mira, los que
salieron hacia la tierra del norte han dado
reposo a mi Espíritu en la tierra del norte».

Coronación simbólica de Josué

9 Vino a mí la palabra de Jehová:
10 «Recibe las ofrendas de los desterrados, de
Heldai, de Tobías y de Jedaías, que han venido
de Babilonia. Ve tú ese mismo día a la casa de
Josías, hijo de Sofonías.
11 Toma plata y oro, haz coronas y colócalas
sobre la cabeza de Josué, hijo de Josadac, el
sumo sacerdote.
12 Dile: Así dice Jehová de los ejércitos: “Mira al
hombre cuyo nombre es el Renuevo: brotará de
su lugar y construirá el templo de Jehová.
13 Él construirá el templo de Jehová, llevará
majestad y se sentará a gobernar en su trono.
Habrá un sacerdote en su trono y habrá acuerdo
de paz entre ambos”.
14 Las coronas quedarán en el templo de
Jehová como recuerdo de Helem, de Tobías, de
Jedaías y de Hen, hijo de Sofonías.
15 Los que están lejos vendrán y construirán en
el templo de Jehová. Entonces sabrán que

Jehová de los ejércitos me ha enviado a ustedes.
Esto sucederá si obedecen atentamente la voz de
Jehová su Dios».

7

La consulta sobre el ayuno y la obediencia

1 En el cuarto año del rey Darío vino la
palabra de Jehová a Zacarías, el día cuatro del
noveno mes, Quisleu.
2 Betel había enviado a Sarezer, a
Regem-melec y a sus hombres para implorar el
favor de Jehová
3 y preguntar a los sacerdotes de la casa de
Jehová de los ejércitos y a los profetas: «¿Debo
seguir llorando en el quinto mes y
absteniéndome, como he hecho durante tantos
años?».
4 Vino a mí la palabra de Jehová de los
ejércitos:
5 «Di a todo el pueblo de la tierra y a los
sacerdotes: "Cuando ayunaron y guardaron luto
en el quinto y en el séptimo mes durante estos
setenta años, ¿de veras ayunaron para mí, para
mí?
6 Y cuando comen y cuando beben, ¿no son
ustedes mismos los que comen y los que beben?
7 ¿No son estas las palabras que Jehová
proclamó por medio de los antiguos profetas,
cuando Jerusalén estaba habitada y en paz, lo
mismo que las ciudades de sus alrededores, y
estaban habitados el Neguev y la Sefela?"».

La desobediencia, causa del cautiverio

8 Vino la palabra de Jehová a Zacarías:

9 Así dice Jehová de los ejércitos: «Juzguen con
verdadera justicia y practiquen la misericordia y
la compasión, cada uno con su hermano.
10 No opriman a la viuda, al huérfano, al
extranjero ni al pobre. No tramen en su corazón
el mal contra su hermano.
11 Pero se negaron a prestar atención,
volvieron tercamente la espalda y se taparon los
oídos para no escuchar.
12 Endurecieron su corazón como el diamante,
para no escuchar la ley ni las palabras que
Jehová de los ejércitos había enviado por su
Espíritu mediante los antiguos profetas. Por eso
vino una gran indignación de parte de Jehová de
los ejércitos.
13 Así como él llamó y ellos no escucharon,
ellos llamaron y yo no escuché —dice Jehová de
los ejércitos—.
14 Los dispersé como un torbellino entre todas
las naciones que no conocían. La tierra quedó
desolada tras ellos, sin nadie que fuera ni
viniera. Así convirtieron la tierra deseable en
una desolación».

8

Promesa de la restauración de Jerusalén

1 Vino la palabra de Jehová de los ejércitos:
2 Así dice Jehová de los ejércitos: «Siento un
gran celo por Sion; con gran furor siento celo
por ella».
3 Así dice Jehová: «He vuelto a Sion y habitaré
en medio de Jerusalén. Jerusalén se llamará

Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los
ejércitos, Monte Santo».
4 Así dice Jehová de los ejércitos: «Ancianos y
ancianas volverán a sentarse en las plazas de
Jerusalén, cada uno con su bastón en la mano
por su avanzada edad.
5 Las plazas de la ciudad estarán llenas de
niños y niñas que jugarán en ellas».
6 Así dice Jehová de los ejércitos: «Aunque esto
parezca demasiado difícil a los ojos del
remanente de este pueblo en aquellos días,
¿será también demasiado difícil a mis ojos?»,
declara Jehová de los ejércitos.
7 Así dice Jehová de los ejércitos: «Voy a salvar
a mi pueblo de la tierra del oriente y de la tierra
donde se pone el sol.
8 Los traeré y habitarán en medio de Jerusalén.
Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, con
fidelidad y justicia».

Ánimo para reconstruir y recibir la bendición

9 Así dice Jehová de los ejércitos: «Sean fuertes
sus manos, ustedes que en estos días escuchan
estas palabras de boca de los profetas que
hablaron el día en que se pusieron los cimientos
de la casa de Jehová de los ejércitos para
reconstruir el templo.
10 Antes de aquellos días no había paga para el
ser humano ni paga para el animal, y no había
seguridad para el que salía ni para el que
entraba, a causa del enemigo. Yo había puesto a
todos unos contra otros.

11 Pero ahora no trataré al remanente de este
pueblo como en los días pasados —declara
Jehová de los ejércitos—.
12 Habrá siembra de paz: la vid dará su fruto,
la tierra dará su cosecha y los cielos darán su
rocío. Haré que el remanente de este pueblo
herede todas estas cosas.
13 Así como fueron maldición entre las
naciones, casa de Judá y casa de Israel, así los
salvaré y serán bendición. ¡No teman! ¡Sean
fuertes sus manos!

Una comunidad guiada por la verdad y la paz

14 Porque así dice Jehová de los ejércitos: Así
como me propuse traerles desgracia cuando sus
antepasados me provocaron a ira —dice Jehová
de los ejércitos—, y no cambié de parecer,
15 así en estos días me he propuesto volver a
hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá. ¡No
teman!
16 Estas son las cosas que deben hacer: díganse
la verdad unos a otros; dicten en sus puertas
sentencias verdaderas que conduzcan a la paz.
17 No tramen en su corazón el mal contra su
prójimo ni amen el juramento falso, porque
todas estas cosas las aborrezco», declara Jehová.

Del ayuno a la fiesta

18 Vino a mí la palabra de Jehová de los
ejércitos:
19 Así dice Jehová de los ejércitos: «El ayuno
del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del
séptimo y el ayuno del décimo serán para la casa
de Judá gozo, alegría y fiestas felices. Amen,
pues, la verdad y la paz».

Las naciones buscan a Jehová

20 Así dice Jehová de los ejércitos: «Todavía
vendrán pueblos y habitantes de muchas
ciudades.
21 Los habitantes de una ciudad irán a otra y
dirán: "¡Vayamos sin falta a implorar el favor de
Jehová y a buscar a Jehová de los ejércitos! Yo
también iré".
22 Muchos pueblos y naciones poderosas
vendrán a buscar a Jehová de los ejércitos en
Jerusalén y a implorar el favor de Jehová».
23 Así dice Jehová de los ejércitos: «En aquellos
días, diez hombres de todas las lenguas de las
naciones se aferrarán al borde del manto de un
judío y dirán: "Iremos con ustedes, porque
hemos oído que Dios está con ustedes"».

9

Castigo de las naciones vecinas

1 Profecía de la palabra de Jehová contra la tierra
de Hadrac, que reposará sobre Damasco;
porque los ojos de la humanidad y de todas
las tribus de Israel están puestos en
Jehová.
2 También contra Hamat, que limita con ella, y
contra Tiro y Sidón, aunque sean muy
sabias.
3 Tiro se construyó una fortaleza y amontonó
plata como polvo y oro como el barro de
las calles.
4 Pero el Señor la despojará, destruirá su poder
en el mar y ella será consumida por el
fuego.

5 Ascalón lo verá y tendrá miedo;
Gaza se retorcerá de angustia, y también
Ecrón, porque su esperanza quedará
frustrada.
Desaparecerá el rey de Gaza y Ascalón no
será habitada.
6 «En Asdod habitará gente de origen mezclado,
y acabaré con el orgullo de los filisteos.
7 Quitaré la sangre de su boca y sus
abominaciones de entre sus dientes.
También él quedará para nuestro Dios y será
como un jefe en Judá;
Ecrón será como el jebuseo.
8 Acamparé junto a mi casa para guardarla del
ejército, del que va y del que viene.
El opresor no volverá a pasar sobre ellos,
porque ahora lo he visto con mis propios
ojos».

El futuro rey de Sion

9 ¡Alégrate mucho, hija de Sion!
¡Grita de júbilo, hija de Jerusalén!
Mira, tu rey viene a ti: justo y victorioso,
humilde y montado en un burro, en un
pollino, cría de una burra.
10 «Eliminaré los carros de Efraín y los caballos de
Jerusalén;
el arco de guerra será eliminado.
Él proclamará paz a las naciones y su
dominio irá de mar a mar, desde el Río
hasta los confines de la tierra.

Liberación y cuidado del pueblo de Dios

11 En cuanto a ti, por la sangre de tu pacto he
liberado a tus prisioneros de la cisterna
sin agua.
12 Vuelvan a la fortaleza, prisioneros de la
esperanza.
Hoy mismo te anuncio que te devolveré el
doble.
13 Porque he tensado a Judá como mi arco y lo
he cargado con Efraín.
Levantaré a tus hijos, Sion, contra tus hijos,
Grecia, y te haré como la espada de un
guerrero».
14 Jehová aparecerá sobre ellos y su flecha saldrá
como un relámpago.
El Señor Jehová tocará la trompeta y
avanzará entre las tempestades del sur.
15 Jehová de los ejércitos los protegerá;
ellos devorarán y pisotearán las piedras de
honda.
Beberán y harán estrépito como por el vino;
se llenarán como un tazón, como las
esquinas del altar.
16 Jehová su Dios los salvará aquel día como al
rebaño de su pueblo, pues serán piedras
de una corona que resplandecen sobre su
tierra.
17 ¡Cuánta es su bondad y cuánta su hermosura!
El grano hará florecer a los jóvenes y el vino
nuevo a las muchachas.

10

Jehová redimirá a su pueblo

1 Pidan a Jehová lluvia en el tiempo de la lluvia tardía.
Jehová hace las nubes de tormenta y les dará aguaceros, a cada uno vegetación en su campo.
2 Porque los ídolos domésticos hablan engaño;
los adivinos ven mentira, cuentan sueños falsos y ofrecen un consuelo vacío.
Por eso el pueblo vaga como ovejas y sufre por falta de pastor.

3 «Mi ira se enciende contra los pastores y castigaré a los machos cabríos.
Porque Jehová de los ejércitos cuida de su rebaño, la casa de Judá, y hará de ellos su majestuoso caballo de batalla.
4 De él saldrá la piedra angular, de él la estaca de la tienda, de él el arco de guerra;
de él saldrán todos los gobernantes juntos.
5 Serán como guerreros que pisotean el barro de las calles en la batalla.
Pelearán porque Jehová está con ellos, y los jinetes quedarán avergonzados.
6 Fortaleceré a la casa de Judá y salvaré a la casa de José.
Los restauraré porque tengo compasión de ellos.
Serán como si nunca los hubiera rechazado, porque yo soy Jehová su Dios y les responderé.
7 Efraín será como un guerrero y su corazón se alegrará como por el vino.
Sus hijos lo verán y se alegrarán;

su corazón se regocijará en Jehová.
8 Los llamaré con un silbido y los reuniré,
porque los he redimido.
Serán tan numerosos como antes.
9 Aunque los disperse como semilla entre los
pueblos, en tierras lejanas se acordarán de
mí.
Vivirán con sus hijos y volverán.
10 Los haré volver de la tierra de Egipto y los
reuniré de Asiria.
Los traeré a la tierra de Galaad y al Líbano,
hasta que no haya espacio para ellos.
11 Atravesará el mar de angustia y golpeará las
olas del mar;
se secarán todas las profundidades del Nilo.
El orgullo de Asiria será abatido y el cetro
de Egipto desaparecerá.
12 Los fortaleceré en Jehová y caminarán en su
nombre», declara Jehová.

11

Lamento por la devastación de la tierra

1 ¡Abre tus puertas, Líbano, para que el fuego
consuma tus cedros!
2 ¡Lamenta, ciprés, porque ha caído el cedro,
porque los árboles majestuosos han sido
destruidos!
¡Lamenten, encinas de Basán, porque ha
caído el bosque espeso!
3 ¡Se oye el lamento de los pastores, porque su
esplendor ha sido devastado!
¡Se oye el rugido de los leoncillos, porque la
frondosidad del Jordán ha sido destruida!

El pastor rechazado y el rebaño abandonado

4 Así dice Jehová mi Dios: «Apacienta el rebaño
destinado a la matanza,
5 cuyos compradores lo matan sin tenerse por
culpables, y cuyos vendedores dicen: "¡Bendito
sea Jehová, porque me he enriquecido!". Sus
propios pastores no tienen compasión de él.
6 Porque ya no tendré compasión de los
habitantes de la tierra —declara Jehová—. Voy a
entregar a cada uno en manos de su prójimo y en
manos de su rey. Ellos destrozarán la tierra y yo
no los libraré de sus manos».
7 Apacenté, pues, el rebaño destinado a la
matanza, en particular a los pobres del rebaño.
Tomé dos cayados: a uno lo llamé Favor y al otro
Unión. Y apacenté el rebaño.
8 En un solo mes eliminé a los tres pastores.
Perdí la paciencia con ellos, y ellos también me
detestaron.
9 Dije: «No los apacentaré más. La que haya
de morir, que muera; la que haya de perecer,
que perezca. Y las que queden, que cada una
coma la carne de su compañera».
10 Tomé mi cayado llamado Favor y lo quebré,
para anular el pacto que había hecho con todos
los pueblos.
11 Aquel día quedó anulado. Así los pobres del
rebaño que me observaban supieron que
aquella era palabra de Jehová.
12 Les dije: «Si les parece bien, denme mi
paga; si no, déjenla». Entonces pesaron como
paga mía treinta piezas de plata.
13 Jehová me dijo: «Arrójalo al alfarero: ¡el

magnífico precio con que me valoraron!». Tomé
las treinta piezas de plata y las arrojé al alfarero
en la casa de Jehová.
14 Después quebré mi segundo cayado, Unión,
para romper la hermandad entre Judá e Israel.

El pastor insensato y su juicio

15 Jehová me dijo: «Toma de nuevo los
utensilios de un pastor insensato.
16 Porque voy a levantar en la tierra a un
pastor que no cuidará de las que perecen, ni
buscará a la joven, ni curará a la herida, ni
alimentará a la sana. Al contrario, comerá la
carne de la gorda y le arrancará las pezuñas.

17 ¡Ay del pastor inútil que abandona el rebaño!
¡Caiga la espada sobre su brazo y sobre su
ojo derecho!
¡Que su brazo se seque por completo y su ojo
derecho quede completamente ciego!».

12

Liberación futura de Jerusalén

1 Profecía de la palabra de Jehová acerca de
Israel. Declara Jehová, que extiende los cielos,
pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu
del ser humano dentro de él:
2 «Voy a hacer de Jerusalén una copa que haga
tambalear a todos los pueblos de alrededor.
También sobre Judá recaerá cuando se sitie
Jerusalén.
3 Aquel día haré de Jerusalén una piedra
pesada para todos los pueblos. Todos los que

intenten levantarla quedarán gravemente
heridos; todas las naciones de la tierra se
reunirán contra ella.
4 Aquel día —declara Jehová— heriré de
pánico a todo caballo y de locura a su jinete.
Abriré mis ojos sobre la casa de Judá, pero
heriré de ceguera a todos los caballos de los
pueblos.
5 Los jefes de Judá dirán en su corazón: “Los
habitantes de Jerusalén son mi fuerza por
Jehová de los ejércitos, su Dios”.
6 Aquel día haré de los jefes de Judá un
brasero encendido entre la leña, una antorcha
de fuego entre las gavillas. Consumirán a
derecha e izquierda a todos los pueblos de
alrededor; Jerusalén volverá a estar habitada en
su lugar, en Jerusalén.
7 Jehová salvará primero las tiendas de Judá,
para que la gloria de la casa de David y la gloria
de los habitantes de Jerusalén no se
engrandezcan sobre Judá.
8 Aquel día Jehová protegerá a los habitantes
de Jerusalén. Aquel día el más débil entre ellos
será como David, y la casa de David será como
Dios, como el ángel de Jehová delante de ellos.
9 Aquel día procuraré destruir a todas las
naciones que vengan contra Jerusalén.

Gracia y duelo por el que fue traspasado

10 Derramaré sobre la casa de David y sobre
los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia
y de súplica. Mirarán a mí, a quien traspasaron,
y harán duelo por él como se hace duelo por un

hijo único; llorarán amargamente por él como se
llora por el primogénito.
11 Aquel día será grande el duelo en Jerusalén,
como el duelo de Hadad-rimón en el valle de
Meguido.
12 La tierra hará duelo, cada familia por
separado: la familia de la casa de David por
separado y sus mujeres por separado; la familia
de la casa de Natán por separado y sus mujeres
por separado;
13 la familia de la casa de Leví por separado y
sus mujeres por separado; la familia de Simei
por separado y sus mujeres por separado;
14 todas las familias restantes, cada familia por
separado y sus mujeres por separado».

13

La purificación del pueblo y el fin del engaño

1 Aquel día habrá un manantial abierto para la
casa de David y para los habitantes de Jerusalén,
para limpiarlos del pecado y de la impureza.
2 «Aquel día —declara Jehová de los ejércitos—
eliminaré de la tierra los nombres de los ídolos y
nunca más serán recordados. También quitaré
de la tierra a los profetas y al espíritu de
impureza.
3 Si alguien vuelve a profetizar, su padre y su
madre, que lo engendraron, le dirán: “No
vivirás, porque has hablado mentira en el
nombre de Jehová”. Su padre y su madre, que lo
engendraron, lo traspasarán cuando profetice.

4 Aquel día los profetas se avergonzarán, cada
uno de su visión al profetizar. Ya no se vestirán
con un manto de pelo para engañar.
5 Dirá: “No soy profeta; soy un hombre que
trabaja la tierra, porque un hombre me compró
cuando era joven”.
6 Si le preguntan: “¿Qué son esas heridas en tu
pecho?”, responderá: “Me hirieron en casa de
quienes me aman”.

El pastor de Jehová es herido

7 ¡Espada, despierta contra mi pastor, contra el
hombre que es mi compañero!
—declara Jehová de los ejércitos—.
¡Hiere al pastor y que se dispersen las ovejas!
Volveré mi mano contra los pequeños.
8 En toda la tierra —declara Jehová— dos tercios
serán exterminados y morirán;
quedará en ella un tercio.
9 A ese tercio lo pasaré por el fuego;
los refinaré como se refina la plata y los
probaré como se prueba el oro.
Él invocará mi nombre y yo le responderé.
Diré: “Es mi pueblo”, y él dirá: “Jehová es mi
Dios”».

14

Jerusalén y las naciones

1 Mira, viene un día para Jehová, y tu botín
será repartido en medio de ti.
2 «Reuniré a todas las naciones para combatir
contra Jerusalén. La ciudad será tomada, las

casas saqueadas y las mujeres violadas. La
mitad de la ciudad irá al destierro, pero el resto
del pueblo no será eliminado de la ciudad».
3 Entonces Jehová saldrá y combatirá contra
aquellas naciones, como cuando combate en el
día de la batalla.
4 Aquel día sus pies se afirmarán sobre el
monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén,
al oriente. El monte de los Olivos se partirá por
la mitad, de oriente a occidente, formando un
valle muy grande. La mitad del monte se
moverá hacia el norte y la otra mitad hacia el
sur.
5 Huirán por el valle de mis montes, porque el
valle de los montes llegará hasta Azal. Huirán
como huyeron ante el terremoto en los días de
Uzías, rey de Judá. Entonces vendrá Jehová mi
Dios, y todos los santos contigo.

La luz y las aguas del reinado de Jehová

6 Aquel día no habrá luz; las luminarias se
apagarán.
7 Será un día único, conocido por Jehová, sin
día ni noche. Al atardecer habrá luz.
8 Aquel día saldrán de Jerusalén aguas vivas:
la mitad hacia el mar oriental y la otra mitad
hacia el mar occidental. Así será en verano y en
invierno.
9 Jehová será rey sobre toda la tierra. Aquel
día Jehová será uno y su nombre uno.
10 Toda la tierra se convertirá en llanura,
desde Geba hasta Rimón, al sur de Jerusalén.
Pero Jerusalén será levantada y permanecerá en
su lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el

lugar de la primera puerta, hasta la puerta de la
Esquina, y desde la torre de Hananeel hasta los
lagares del rey.
11 Habitarán en ella y nunca más habrá
exterminio. Jerusalén vivirá segura.

El juicio de los pueblos agresores

12 Esta será la plaga con la que Jehová herirá a
todos los pueblos que combatieron contra
Jerusalén: su carne se pudrirá mientras aún
estén de pie; sus ojos se pudrirán en sus cuencas
y su lengua se pudrirá en su boca.
13 Aquel día habrá entre ellos un gran pánico
enviado por Jehová. Cada uno agarrará la mano
de su prójimo y levantará su mano contra la
mano de su prójimo.
14 Judá también combatirá en Jerusalén. Se
reunirán las riquezas de todas las naciones de
alrededor: oro, plata y vestidos en gran
abundancia.
15 Una plaga semejante herirá a los caballos,
los mulos, los camellos, los burros y todos los
animales que haya en aquellos campamentos.

Las naciones adoran al Rey

16 Todos los que queden de todas las naciones
que vinieron contra Jerusalén subirán año tras
año a adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, y a
celebrar la fiesta de las Enramadas.
17 Si alguna de las familias de la tierra no sube
a Jerusalén a adorar al Rey, Jehová de los
ejércitos, no habrá lluvia sobre ella.
18 Si la familia de Egipto no sube ni viene,
tampoco habrá lluvia sobre ellos; vendrá la

plaga con la que Jehová herirá a las naciones
que no suban a celebrar la fiesta de las
Enramadas.
19 Este será el castigo de Egipto y el castigo de
todas las naciones que no suban a celebrar la
fiesta de las Enramadas.

La santidad alcanza la vida cotidiana

20 Aquel día habrá sobre los cascabeles de los
caballos esta inscripción: «Consagrado a
Jehová». Las ollas de la casa de Jehová serán
como los tazones que están delante del altar.
21 Toda olla en Jerusalén y en Judá estará
consagrada a Jehová de los ejércitos. Todos los
que ofrezcan sacrificios vendrán, las tomarán y
cocinarán en ellas. Aquel día ya no habrá
mercader en la casa de Jehová de los ejércitos.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39